

“Base aérea de Sevilla”

Vicente Machimbarrena Gogorza

Revista de Obras Públicas vol. 71, tomo I,
nº 2.382, año 1923, p. 44

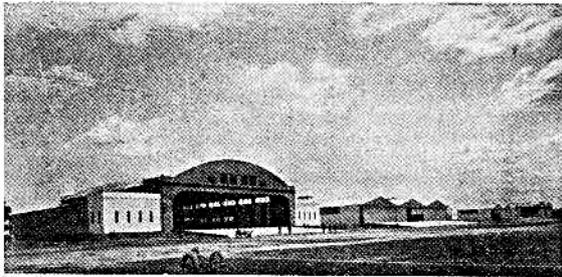
Base aérea de Sevilla.



Vista general de la base aérea de Sevilla.

A orillas del Guadalquivir, y a corta distancia (4 kilómetros) del centro de Sevilla, se ha establecido una base aérea militar de importancia extraordinaria, de la que dan idea las cifras que a continuación se consignan y las fotografías que ilustran esta nota informativa.

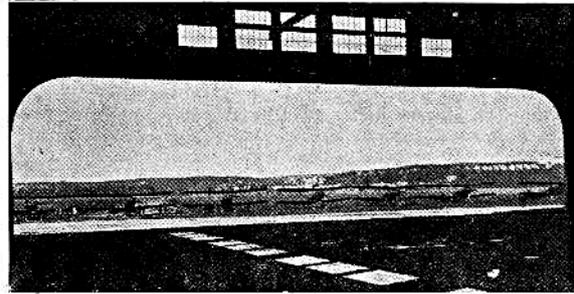
Superficie del campo de vuelo.....	539.200 m. ²
Superficie total cercada.....	121.191 "



Cobertizo para acroplanos de combate.

En este último recinto se han construido 33 edificios, cuya superficie total es de 20.800 m.², sin contar las rampas, que ocupan 7.300 m.². La superficie adoquinada en calles es de 18.200 m.², y la de urbanización y jardines, de 41.300 m.². El frente de cobertizos (*hangares*) es de 810 metros; su superficie, de 8.200 m.²; la de talleres, 3.000 m.²; la de Parques, 2.800 m.², y la de *garages*, 1.300 m.². Luz máxima de tinglados, 32 metros.

En los edificios construidos hay acuartelamiento para tres unidades; enfermería para 18 camas; estación radiotelegráfica y telefónica 1/2 kw.; observatorio meteorológico; red telefónica automática para 100 núme-



Entrada del cobertizo de los aeroplanos de combate, vista desde el interior.

ros; barrio obrero para 12 familias, y en proyecto, para 12 familias más.

El abastecimiento de agua para riego y limpieza es de 50 m.³ por hora, con red separada para agua potable. Se ha construido también una red de alcantarillado.

La capacidad de la base aérea es de seis escuadrillas de reconocimiento, una de grandes aparatos de bombardeo y dos de reserva para Africa. Total: 9 escuadrillas.



Interior de un cobertizo.

El número de aparatos que caben entre cobertizos, talleres y parque es de 100.

Las obras se comenzaron el mes de septiembre de 1921 y avanzan con extraordinaria rapidez, gracias a la inteligente dirección del autor del proyecto, el capitán de Ingenieros D. Antonio Rodríguez-Martín, entusiasta admirador del inolvidable y malogrado Zafra, en cuyas obras ha estudiado los métodos de cálculo, que ha seguido en la redacción del proyecto.

V. M.